

Estimad@s

Quisiera hacer unas aclaraciones sobre algunos usos del falo simbólico. Ya han sido hechas a lo largo del seminario, pero quizás sea oportuna una sistematización.

- a) El falo simbólico como significante. Sus extensiones en el PP topológico y su inmersión en forma de cross-cap que permite la posibilidad de situar al objeto en lo a-sférico.
- b) El falo simbólico como *razón* del deseo del Otro. La extensión en la geometría del PP proyectivo. La geometría elíptica como caso particular de la geometría del PP proyectivo tras fijar un objeto inamovible en el infinito. Superposición de la geometría elíptica sobre un PP topológico.
- c) El falo simbólico como una función de reparto de goce.
- d) El goce masturbatorio como la unión del goce fálico del aparato psíquico con el goce del pene simbólico. Unión del fantasma y escena primaria.

El falo como significante

Varias veces he hecho mención a que no es lo mismo significante que razón, y también que esta última no es una relación lógica. Recordemos que una cosa es el aparato del significante y otra su extensión en distintas realidades. Por otro lado, he intentado aclarar que el termino francés de 'rapport' debe manejarse con mucho cuidado.

Empecemos por la traducción de 'rapport'. Los matemáticos a veces lo usan como sinónimo de razón o de relación. Según el contexto, ellos saben a cuál se refieren; de hecho, prácticamente no lo usan como sinónimo de razón. Lo usan dado que su sentido es

amplio: dos cosas con alguna ligazón. Pero debemos recordar que hay cuatro términos y sólo tres conceptos que denotan. Los conceptos con sus términos castellanos son:

- a) Razón, la división entre dos números o segmentos. Concepto *geométrico* o *algébrico* según se use.
- b) Proporción, igualación entre dos razones. También concepto *geométrico* o *algébrico*. Dos razones iguales forman una proporción. Dos razones dobles iguales formarán también una proporción. Luego sí que se puede escribir contingentemente la proporción fálica. Aunque veremos que mejor con razones dobles que con razones simples por la dificultad que éstas introducen.
- c) Relación, un tercer elemento que liga a otros dos. Es un concepto *lógico* y en su caso *geométrico*.

El término francés 'rapport', dado su sentido lingüístico de relacionar dos cosas o sobre todo personas, se usa en sentido general para dos cosas que se relacionan de la manera que sea. Por ello puede recubrir todos los otros tres términos en un momento dado. ¿Ven una vez más la diferencia entre el sentido y la denotación? Lacan también lo hace pero no confunde en cada caso. Cuando dice que no se puede escribir la relación sexual es preciso pero a veces usa 'rapport sexuel', que quiere decir lo mismo pero añadiendo el sentido de relacionar individuos o lados sexuados de goce. Entonces debemos siempre entender 'rapport' como la unión del sentido "entre dos entes" y además denotativamente como relación lógica "entre lados sexuados" y no traducirlo nunca por proporción, ni, claro está, por razón.

Tenemos el significante fálico como aquél que cierra el sistema significante, que es racional, luego es un irracional, nunca puede ser la división de dos

significantes. Lacan lo sitúa topológicamente como el punto que cierra la superficie del plano habitual y lo convierte en un PP topológico. Estamos ahora en la extensión del sistema significante. Ahora cuidado, lo cierra en una de sus inmersiones posibles en un espacio tridimensional, el denominado cross-cap, lo que obliga a que exista una línea singular y al final de ella el punto singular que ya hemos comentado. Un PP no tiene ningún punto especial, ya que es una superficie cerrada no orientable y compacta; cualquier punto eliminado la rompe. Como nos recordó Ignacio Gil, existen otras inmersiones de dicha superficie en el espacio tridimensional que no tienen este punto singular sino que tienen tres líneas singulares, la superficie de Boy. Líneas singulares quiere decir que sus puntos provienen de varios puntos del PP que no hay manera de que se puedan sumergir (plongement) en puntos distintos en el espacio continente.

El falo como razón y sus proporciones

Otra cosa es el falo como la razón del deseo del Otro, si es el caso. Esto debido a la necesidad de introducir una constricción en la metáfora como operación retórica. Si se añade la razón fálica entre los cuatro términos de la operación significación, no sólo la conexión topológica, sino la razón fálica que Lacan comienza definiendo como la razón áurea o división de un segmento en media y extrema razón, hemos constreñido las construcciones de las realidades más que con la continuidad topológica. Esta constricción supone añadir una geometría usada para rigorizar la razón fálica o la terceridad en el *Seminario IV*¹ ¿Qué es una razón? Es la división de un segmento por otro. Ésta quiere decir varias cosas en psicoanálisis. Primera, que los términos (como puntos) de la metáfora deben estar

¹ La cuaternidad en ese momento la representaba como significante el del NP. Sustituido después por un anudamiento con un sinthoma.

alineados sobre una recta o segmento y que se puedan construir dos segmentos: uno entre los significantes S'/S y otro entre S/s y que uno divida al otro. Esta posibilidad de "dividir" para efectuar razones se debe a la constitución de la tópica del INC's, $\frac{S}{S}$, tópica de tipo metalingüístico pero fallida, como indica $S(\bar{A})$. Es lo que Lacan denominaba al principio división del sujeto y su resto. Teniendo las razones antedichas podríamos establecer proporciones. Ahora recordarán que Lacan no acepta que la fórmula de la metáfora pueda tomarse como proporciones, ya que la barra es de pura conexión. ¿A qué aplica entonces la razón fálica? Tenemos que responder que a la juntura Ello-INCS, o dicho de otra manera a la lógica de construcción del fantasma y no a la del INCS. Lo que ya nos indica la dificultad de articulación de los dos significantes mayores, $S(\bar{A})$ y Φ , dificultad que no abordamos aquí. Por eso el falo es la razón del deseo y no la razón del Inconsciente.

En ese momento la realidad se constituía con la significación, en particular con la metáfora para el síntoma, pero lo que seguía el patrón eran las operaciones de 'super-significación', grupo de Klein, entre el piso del enunciado y el de la enunciación y por tanto que siguiesen² ese patrón suponía compartir con un grupo de individuos el hecho de pertenecer a una *clase*³ de realidades aunque nunca fuesen la misma. De hecho Lacan sitúa cómo esa significación estaba articulada por los cuatro discursos pero no articuló nunca la relación entre los discursos y la metáfora y la metonimia lo que nos dificulta ahora situar bien el

² De hecho la dificultad mayor es establecer cómo se articulaban esas operaciones con las de significación *sensu strictu*.

³ Nada impide que existan otras posibles constricciones y por consiguiente clases de realidades. Al fin y al cabo el falo es uno de los nombres del padre pero no el único.

espacio de la significación fálica; por eso preferimos dejarla de momento entre Ello e Inconsciente. Lo que no debemos perder de vista es que lo que Lacan busca con las razones es que el resultado de las proporciones de significantes que con ellas se establezcan impidan las operaciones puramente de deriva asociativa. Unas veces parece que el falo es primero y que gracias a él se constituye el INCS como estructurado como un lenguaje, lo que hace que se constituya el lugar de la metáfora bien triskelizado y que ahí donde falla aparece $S(\bar{A})$. Otras veces, más al final, parece lo contrario, ahí donde se sitúa la falta en el Otro, el Falo viene a suplir. Monta tanto, tanto monta. Lo importante es lo que entendemos como Incs estructurado como un lenguaje. Si lo entendemos, tal como lo hacemos nosotros, el falo asegura una tópica metalingüística fallida, pero además sostiene las operaciones retóricas triskelizadas con lo real y no sólo de sentido y donde introduce la significación fálica es en el espacio entre la escena primaria y el cuerpo de goce.

Lacan necesitaba que la razón fundamental fuese un irracional, pues provenía del significante que cierra el sistema significativo, éste asimilado a los racionales desde la definición de la tópica del INCS. Es decir, que no pertenece a los racionales o aquello que se divide, es decir que en nuestro caso sea un significante especial. Además teniendo en cuenta nuestro concepto de objeto, que no puede ser un significante, en ese momento de la doctrina debe obtenerse también como resto irreductible. Una posibilidad es considerar al número de oro que tomamos como falo y establecer la operación significativa, que no es exacta y nos ofrece el objeto como resto. Entonces hace una analogía entre los números racionales (quebrados) y los significantes, y otra entre el objeto y un resto que sigue siendo otro irracional en cada iteración. Pero otras veces usa el objeto y el falo con la misma equivalencia al irracional. Veámos cómo lo

intenta hacer y las dificultades. Es decir, primero hay que establecer razones y proporciones y luego ponerlas en serie para hacer una analogía con el proceso acumulativo de las significaciones que siempre se remite a otra, luego siempre debe haber un resto.

La razón del deseo en Lacan y sus problemas

Ahora veamos el asunto como lo trabajó Lacan sin aclarar bien el tema. Las condiciones que hemos expuesto pueden ejemplarizarse desde el punto de vista de las series y no sólo sucesiones, para rigORIZAR lo que es un proceso iterativo de significaciones. Recurre Lacan a la sucesión de Fibonacci. Lacan buscó una razón irracional y encontró una, denominada el número de oro o la razón aurea. Este número irracional es el que cumple esta *proporción* o igualdad de razones

$x = \frac{x + 1}{x}$ también escrita así $x = \frac{1}{x} + 1$, o también

así $x^2 + 1 = x$, cuya única solución positiva es $\frac{1 + \sqrt{5}}{2}$. Este número es la razón entre los segmentos

definidos por tres puntos sobre una recta que cumplen que el total es al mayor lo que el mayor es al pequeño. Proceso que puede repetirse de nuevo tomando el mayor como total y dividiéndolo de nuevo; es lo que hace Lacan con las potencias de 'a'. En el *Seminario de La angustia* ya nos había ofrecido una posibilidad de hacer las proporciones en media y extrema razón (y nosotros lo hemos ampliado, en el trabajo sobre [Falo, tópica del espejo y geometría](#) a las razones dobles, siguiendo su estela), pero no había efectuado la acumulación de la operación, sólo explicaba el primer paso. Debemos darnos cuenta que lo hace sobre una recta en un instante dado. Instante en el que se cumplen las razones, sean simples o dobles, y que ahora va a intentar pensar la significación iterada de los Unos

entre “Je pense” y “Je suis” acumulando en serie lo que se arrastra en cada paso como si fuese un silogismo. Pero de nuevo vuelve a hacerlo con la razón simple y no la doble. Para ello tengamos en cuenta que la sucesión de Fibonnacci se construye partiendo de dos términos de partida cualesquiera, y forma el siguiente sumando los dos anteriores, y así sucesivamente. Si además se divide cada término de dicha sucesión por el de la misma sucesión pero decalada un término⁴, es decir, la misma sucesión retrasada un término. La sucesión de Fibonnacci dividida así por sí misma tiene una lógica en la que cada término se relaciona con la anterior

mediante la fórmula, $T_n = \frac{1}{T_{n-1}} + 1$ Por ejemplo, el término décimo es igual al inverso del noveno más uno. Recordamos que el límite de dicha sucesión es el número de oro. O dicho de otra manera, la fórmula entre términos en el límite tiende a ser la ecuación exacta del número de oro. Tenemos entonces un problema con esta sucesión: al final desaparece el resto.

Evidentemente, el decaje se usa para rigORIZAR el retraso de la significación sobre el sujeto, o la imposibilidad de la identidad de percepción, de forma que tenemos una rigORIZACIÓN muy semejante⁵ a la primera división del sujeto:

Je pense
Je pense + Je suis

Lacan hace los dibujos de cada paso mediante esta técnica de invertir el que había y sumarle 1; pero tiene problemas para hacerlo añadiendo el Otro, es

⁴ Consultar añadido explicativo sobre dicha sucesión que viene al final de este texto como apéndice.

⁵ De hecho es la inversa, porque nosotros ponemos el término anterior en el numerador y es posterior en el denominador. Lo que tendrá como consecuencia que el número de oro nos quede en el denominador, como debe ser. Siempre bajo la barra en el Otro.

decir, cuando tiene cuatro puntos y tres segmentos y en consecuencia dos razones y no sólo una. Él quiere y busca que se dé la razón áurea en cada instante y en el siguiente, pero además busca la forma de hacer la suma de dicha iteración y que no le dé el número de oro otra vez y no lo consigue bien, tal como veremos.

Nosotros vamos hacer, siguiendo su estela, una serie cuya sucesión de sumas parciales sea la sucesión de Fibonacci. Primero asimilemos “Je pense” a un “UNO” y “Je suis” a un objeto @. Lo que nos hace partir de:

$$\text{Término tercero de la sucesión} = \frac{1}{1 + a}$$

Ahora el término cuarto de la sucesión:

$$\frac{\text{Je Pense} + \text{Je suis}}{\text{Je Pense} + \text{Je Pense} + \text{Je suis}}$$

Que quedaría así aplicando una matemática *ad hoc*:

$$1 + \frac{\frac{1}{\text{Je Pense}}}{\text{Je Pense} + \text{Je Suis}}$$

Y pasémoslo a nuestra grafía:

$$1 + \frac{\frac{1}{1}}{1 + a}$$

Si construimos una serie, de forma que cada paso se obtiene sustituyendo el objeto a por $\frac{1}{1 + a}$, entonces

la sucesión de la sumas parciales es la inversa de los términos de la sucesión de Fibonacci decalada, luego

sí converge, pero de nuevo al fallo, y el objeto nos vuelve a desaparecer. Nos desaparece el resto en el límite. Lacan se confunde y toma la igualdad $\frac{1}{1+a} = a$

como el número de oro pero, tal como hemos expuesto en el texto de apoyo "Serie de Fibonacci" es otro número distinto.

Hagamos la serie; para ello suponemos que los dos primeros términos de la sucesión son "a" y "UNO". Esto encaja mejor con la doxa tal como Lacan la sitúa, primero "je suis" y después "je pense" que "je suis UN" con lo que se ve que se le mezclan Unos y objeto. Luego el tercero será a+1, y el cuarto a+2, siendo el quinto 2a+3 y el sexto 3a+5. Si ahora la dividimos por sí misma decaída, nos queda como primero 1/a+1 y tercero a+2/a+1. Si el lector quiere comprobarlo verá que coinciden cada uno de estos términos con el valor sumatorio de serie de Fibonacci decaída pero invertidos, luego no tiene como límite al número de oro sino que es igual a su inverso tal como ya hemos explicado. Si se comienza la sucesión de Fibonacci con Uno y segundo término a y luego se decaída consigo misma, no coinciden sus términos con las sumas parciales de la serie tal como lo hemos planteado. Quizá no signifique nada, pero lo indicamos por si un lector hace los cálculos.

La serie que hemos construido, siguiendo la estela de Lacan, serie que además es compatible con nuestro primer esquema para el psicoanálisis, tiene pues un fallo. Para ver el fallo tenemos en cuenta que podemos sustituir "a" por la fracción 1/1+a, como iteración, y seguir añadiendo términos; la repetición del Uno y el objeto resto que puede desplazarse hacia abajo tantas veces como se desee, infinitas en principio. Pero aclaramos que la fracción 1/1+a no es = a tal como

Lacan⁶ hace en el *Seminario XXVII* Pág. 180. Para que fuese igual el número que se obtiene no es el de oro, no es $\frac{1 + \sqrt{5}}{2}$, como debe ser, sino $\frac{-1 + \sqrt{5}}{2}$ que hace que Lacan lo use como equivalente y le lleve a un error, el error de igualar la suma de la serie, sean los pasos que sean, con a.

¿Ven que buscaba que, al mismo tiempo que en cada paso se cumpliera la razón áurea, al final quedase un objeto pero no lo consigue?

Pero por otro lado, si tomamos este segundo número irracional puede hacerse (*Seminario XVII*), que substituyendo a por su equivalente de siempre, el resto quede (¿)como solución. Pero no es correcto, no lo da. Ni en la serie que nos plantea la transcripción de ALI ni la que plantea Miller. Lacan acaba de situarlo bien.

En esta serie se ve cómo cuanto más se repite el Uno, el objeto se desplaza y no como en la redacción de Miller, que se queda en cada paso⁷. Entonces, si no podemos igualarla a “a” ¿Cuál es su límite si es que lo tiene? Si hacen ustedes las substituciones, verán que falla lo que dice Lacan. De hecho, nosotros hemos calculado todas las posibilidades y la única que funciona para que pueda substituirse “a” por su fórmula y que siempre de como resultado “a”, y que cumple que a sea el número de oro es:

$$\frac{1}{a - 1} = a$$

Y funciona sólo substituyendo a y nunca el UNO. Lacan la usa en su momento, pero como mezcla ésta con la que no

⁶ $1/1+a=a$ implica que $a^2 + a - 1 = 0$, y eso tiene como resultado otro número.

⁷ En la transcripción de ALI está correctamente hecho.

funciona aparece un *totum revolutum*. Que el Uno sea negativo nos avisa de que algo no funciona, pues los significantes no son negativizables. Tal vez el significante -1 esté ahí en juego.

Él lo hace porque desea que el resto del objeto esté en cada paso haciendo que se repita el Uno de otra forma que le permita igualar el efecto al afecto. Así:

$$\frac{1}{a + \frac{1}{a + 1}} = a$$

Y no se cumple que la suma sea siempre igual a 'a' como él plantea. Ya hemos visto por qué no.

Tenemos entonces dos problemas; uno, entre cada término de la sucesión no se acaba de cumplir exactamente la razón aurea; dos, si seguimos el sumatorio de la serie tal como la hemos planteado nosotros vemos mejor la relación entre el objeto @ que se desplaza como resto y el límite de la serie ¡que es el falo en el denominador! Esto segundo no deja de indicarnos que el falo en el numerador no puede ser. También hemos conseguido separar radicalmente el objeto resto del falo. O mejor dicho, forzando en las sustituciones una fórmula que cumple el otro irracional como objeto, concluimos en el número de oro como límite. En la doctrina de Lacan sería que toda significación tiende al falo en el infinito. Pero el objeto nos parece entonces como otro irracional y sabemos que más bien está fuera del sistema de los números si tiene que ver con $S(\bar{A})$. Por eso buscaba una serie que por mucho que avanzase diese siempre a, la que ya hemos comentado. Topológicamente el falo estaba dentro del Hélix del objeto @, luego tampoco era contradictorio.

Resumiendo, no se da en cada paso la razón áurea pero sí otra parecida, y al final la serie tiene como suma, límite de una serie, el número de oro. Es decir, nos ha salido el asunto al revés. Queríamos que en cada paso se diese la razón áurea y que convergiese al objeto. Pero este 'errar' nos va marcando el camino. Nos falta el tercer elemento, el Otro, y pasar a razones dobles. Todo un trabajo nuevo establecer bien la significación fálica.

Seguramente el problema grave es que arrastramos en todo el entramado una relación a tres, ya que usamos la divina proporción o división en media y extrema razón. Esto es lo que Lacan buscaba, pero tiene un problema, que es que dicha proporción fálica (¡que sí se puede escribir!) es entre tres términos y no entre cuatro. Por eso a Lacan se le suma el objeto y el falo y a nosotros se nos invierten en el límite. Esta serie que nosotros planteamos y la suya se cumplen dentro de un plano clásico. Lo que nos falta es salir de la terceridad, y Lacan lo hace cuando escribe las razones fálicas con el falo imaginario, tal como he explicado en el texto sobre la significación fálica, y pasa a aplicar la razón doble, tal como también he explicado. Fíjense que en el *Seminario XIV*, al final introduce tres segmentos: a, uno y Otro, y eso ya supone cuatro puntos en la recta. Estaba, pues, mejor establecido en el *Seminario de La angustia*.

Podemos ver todavía el enredo en el *Seminario XXVI* en el que vuelve con la razón simple (media y extrema) para el objeto @ errando tal como es expuesto. En cualquier caso lo que le falla es que no acaba de desprenderse de una razón de tres, la media y extrema razón, y pasar definitivamente a la doble, razón de razones, y por eso no le queda limpio ¡estaba en la rigorización introduciendo la escritura de la relación sexual! Aunque no quisiera. Lo hacía de la manera que lo intenta hacer el espacio del espejo que se pretende

que no deforme. Ya hemos visto que con una razón doble en la que un punto está en el infinito como falo simbólico se cumple un equivalente, no igual, de dicha relación a tres. Ése es el espejo bien situado por el fantasma.

O dicho de otra manera, estaba en la rigorización en el todo fálico del *Seminario IV*. O mejor dicho, estaba en el tránsito del tres al cuatro y cometía errores de contaminación, que diría Piaget. No obstante, nos marca el camino con decisión y genialidad. En cualquier caso intentaba articular la razón fálica con el objeto @, que sólo podía obtener de la topología. Nosotros nos hemos planteado que también puede situarse un derivado del objeto en la geometría proyectiva partiendo de que un elemento, por determinar, del Plano proyectivo general no se modifique bajo ninguna significación. Lo fundamental que debemos entender es que hemos pasado al nudo de cuatro (mejora del cuatro que era el significante del nombre del padre), y ahora el falo es uno de sus nombres, y que funciona como si fuese una terceridad pero sin serlo, por eso es un suplente y no una relación sexual que se escribe como fálica, como creía Freud. No se trata ya de razones simples de segmentos definidos por tres puntos, sino que tienen que darse cuatro puntos y entonces aparecen muchos más segmentos. Y eso supone pasar al concepto de razón doble y que sea el significante fálico el que la establezca y sea el falo imaginario el que da las razones media y extrema para el espejo. Nos faltaría entonces saber qué series hay que establecer para que converjan y al mismo tiempo que respeten la razón del deseo. Además y esto es muy importante, ¿no decíamos que el Incs “no tiene métrica”? ¿Cómo estamos haciendo razones y proporciones? Por suerte, Von Student demostró que en geometría proyectiva pueden establecerse las razones sin exigir una métrica. Asunto resuelto al saltar a la geometría proyectiva y abandonar las geometrías con mediciones.

Lacan lo que intenta es ofrecernos una iteración de lo que había establecido en el *Seminario de La angustia*. Es decir, hacer una serie en la que cada paso se sumase al anterior pero teniendo en cuenta al Otro y no sólo al objeto y los Unos, y no lo consigue. No puede hacerlo porque le falta una mejor elaboración en geometría proyectiva. Las condiciones necesarias que se deben cumplir son:

- a) Que los términos cumplan la razón doble y que también la cumplan tras una operación. Luego que se conserve la razón fálica en la relación al Otro. Es cristalino en la psicosis cómo no se respeta dicha razón, y de hecho, para las personalidades psicóticas, escuchar que no se aplica la misma razón en una operación y en la siguiente es un índice para el diagnóstico muy importante. Por el contrario, en la neurosis se puede escuchar positivamente. Lo que muchas veces parece como contradictorio en el discurso de las personalidades tiene que ver con que en cada operación se ha utilizado una razón distinta para el deseo y no tiene que ver con la falta en el Otro. En algunos casos, la falta de razón fálica se presenta clínicamente como una cierta imposibilidad de historificar los recuerdos o significaciones de una forma ordenada y con cierta coherencia; los sujetos reconstruyen su memoria con la "razón del momento" y parecen no recordar bien o que son mentirosos. Patente en las personalidades afectivas.

Que el sumatorio de los pasos lleve al objeto y no al falo, tal como Lacan intenta establecer para que rigoricemos que el efecto reaparezca como afecto. Asunto nada fácil y que esperamos que algún colega más versado consiga establecer. Como pista creemos que el elemento inamovible en el infinito (elemento que algo tendrá que ver con la identificación primera o quizás

es el fantasma del Otro) es el que nos marque el camino.

Entonces, en la extensión, lo que hemos hecho es añadir al PP topológico una de las condiciones de la geometría proyectiva. Sobre la superficie de un PP topológico es posible establecer una realización particular de dicho PP proyectivo que hemos denominado geometría elíptica, con lo que podemos superponer sus estructuras. El elemento en el infinito inamovible es una elipse imaginaria. Imaginaria quiere decir que está formada por puntos que no existen en una presentación de una figura pero sí en otra que se derive de ella por transformaciones aceptables, luego procede de otra figura real, ¿el objeto del fantasma del Otro que está ahí siempre supuesto? ¿Una condición para la tópica del espejo?

El PP proyectivo geométrico supone un plano clásico al que se la ha añadido una recta en el infinito que lo cierra y compacta, y lo importante es que esa recta es la que podemos hacer equivaler al punto especial de la inmersión en cross-cap del PP topológico. Luego el falo ahora es la recta en el infinito que cerrando el plano hace que se cumplan las razones dobles, concretadas en su caso mediante el falo imaginario y su negativización como castración. Por eso esa recta no se puede eliminar sin psicotizar ya que sería eliminar el punto del falo del esquema R y pasar al esquema I; lo que nos deja planteado el problema de rigorizar lo que no es fálico y lo que estará fuera de la realidad fantasmático-fálica. Tema que ya he adelantado en un intercambio.

El falo como función

Ya hemos comentado el aspecto de la función fálica como una función en el sentido lógico. Lógico quiere decir que no es una función en el sentido matemático. En matemáticas una función es una aplicación entre dos

conjuntos en la que al menos el segundo conjunto, el de llegada o el que sería nuestro significado, es el conjunto de los números reales. Evidentemente no es el caso. Actualmente, mejor que función fálica se diría funtor fálico. No se trata ahora del deseo, sino del goce. Se trata, pues, de la división del significado en diferentes aspectos. El significado fálico, el significado no fálico o a-sexuado, y lo que queda fuera del significado, el goce Otro. Tenemos dos negaciones distintas para diferenciar lo no-fálico de lo que queda en lo real. Para lo no fálico Lacan usa una negación tipo intuicionista que Vappereau ha rigORIZADO mucho y nosotros hemos usado en nuestro trabajo aunque con un error de inversión entre lo esférico y lo a-esférico, en La lógica de la alienación. De modo que lo no-fálico, lo que no es goce del significante, es el goce-asexuado. Una vez más, pues, la relación que tanta dificultad nos ha dado en el falo como razón. En cambio, para lo que ya no está en el significado sino en lo real, Lacan recurre a una segunda negación del cuantificador universal, aspectos que ya hemos trabajado. Dado que hay varios espacios, debemos usar el nudo borromeo de tres nudos. Las superficies nos permiten situar esa variedad de goces: del significante, del objeto y más allá (imaginarización de lo real). Si se hiciese sobre un plano, los registros se intersectarían y eso no debe ser. Ahora pasemos al nudo de cuatro para salir una vez más de las relaciones ternarias.

Tenemos pendiente salir del falo sin psicotizarse, así que una vez más hay que articular el objeto y el Falo. Es lo que Lacan intenta hacer entre la topología y la geometría fálica en *L'étourdit*. Para ello debemos establecer la dualidad en los dos niveles: topológico y geométrico. Es el tema del ítem 10.